

1. RECURSOS HUMANOS: POBLACIÓN AGRARIA

El mercado de trabajo posee un elevado componente cíclico y, en este sentido, su evolución está influida por el comportamiento del contexto económico general. Por ello, a continuación se hace una breve referencia a las principales pautas seguidas por la economía valenciana en 1998 y posteriormente se analiza el comportamiento del mercado laboral durante este año.

En 1998 se ha consolidado la etapa de crecimiento de la economía española y, en particular, de la valenciana, iniciada ya a finales de 1996, debido al buen comportamiento de la inflación, y que ha continuado durante los dos últimos años, impulsada por el dinamismo de la demanda interna.

De este modo, la primera estimación realizada por Hispalink en diciembre de 1998 cifraba el crecimiento real del PIB, tanto de la Comunidad Valenciana como del Estado español, en un 3,9 por ciento. Este fuerte incremento se ha debido, sobre todo, a la fortaleza de la inversión en bienes de equipo, que ha sido el componente responsable de la aceleración de la demanda interna.

En concordancia con la buena coyuntura económica descrita, el

mercado de trabajo de la Comunidad Valenciana experimentó durante 1998 una evolución favorable y continuó la tendencia seguida en los dos años anteriores. El empleo creció un 4,2 por ciento en tasa interanual y la tasa de paro se redujo en 3,4 puntos. Únicamente en el caso de la población activa, se constató un estancamiento, que fue más notorio en los dos primeros trimestres del año. Esto contribuyó a la mejora de las tasas de paro y de ocupación, pero contrastó con el aumento de la población activa en periodos anteriores.

Esta favorable evolución del mercado de trabajo permitió una mejor posición de la Comunidad Valenciana con respecto a los parámetros del desempleo de la UE-15, y más aún, con respecto a los países que forman la Unión Económica y Monetaria (UEM-11). Éstos mostraban, en el último trimestre del año, una tasa de paro del 9,8 y del 10,8 por ciento, respectivamente.

En relación con el conjunto estatal, se constató una mejoría relativa todavía más acusada, ya que el diferencial de las tasas de desempleo aumentó desde un 0,6 hasta un 2 por ciento a favor de la Comunidad Valenciana. Esto fue debido

a una mayor disminución porcentual del número de parados en la región (-17,2 por ciento), frente a una menor reducción en España (-8,6 por ciento). En términos de creación de empleo, la diferencia no fue tan significativa, ya que la ocupación en la Comunidad Valenciana creció tan solo 0,8 puntos más que en el conjunto del Estado (3,4 por ciento).

El mercado de trabajo agrario presenta ciertas peculiaridades que le distancian del comportamiento registrado por el conjunto de la economía regional. En este caso, la persistencia de un proceso estructural de trasvase de efectivos hacia otros sectores prima sobre el componente cíclico, y conduce a la pérdida continuada de activos y a la reducción del número de ocupados en este sector, independientemente de la marcha de la economía regional, e incluso del propio sector (gráfico 8.1).

En el cuadro 8.1 se muestra la evolución de las principales magnitudes del mercado de trabajo agrario de la Comunidad Valenciana. En términos generales, las cifras de la Encuesta de Población Activa (EPA) en 1998 mostraron un comportamiento similar al de los dos años inmediatamente anteriores, con pérdidas de efectivos del orden del 8,1 por ciento de población activa agraria y del 2,4 por ciento del número de ocupados.

De esta forma, el sector agrario experimentó, una vez más, una pérdida de peso en términos de empleo en el conjunto de la economía regional, ya que en 1998 pasó a representar el 5,7 por ciento de los ocupados totales, frente al 6,1 por ciento que suponía el año anterior (gráfico 8.2).

Esta disminución de efectivos en el sector agrario valenciano se produjo a un ritmo más acelerado que en el conjunto estatal. Así, en el sector agrario español las pérdidas, tanto de activos como de ocupados, fueron más moderadas en términos relativos (-2,3 y -0,6 por ciento, respectivamente). Por ello, la agricultura mantiene un mayor peso en el conjunto de la economía estatal, donde representa en torno a un 8 por ciento de los activos y empleos totales.

Al igual que en el conjunto de sectores, el desempleo en la agricultura valenciana registró una notable reducción a lo largo del año, ya que el número de parados agrarios descendió en 5.800 personas en términos absolutos, lo que supuso una reducción del 39,8 por ciento en términos relativos. Esta disminución fue más intensa que en el conjunto de la economía, donde, en términos relativos, el paro descendió un 17,2 por ciento. Así pues, en la Comunidad Valenciana los parados agrarios representaron en

1998 un 3,2 por ciento de los parados totales, frente al 4,4 por ciento que suponían en 1997.

El comportamiento observado de los diferentes colectivos del mercado de trabajo agrario regional refleja una mejoría de las tasas de ocupación y, muy especialmente, de paro. Esta última representó, en valores medios anuales, el 10 por ciento de la población activa, frente al 15,3 por ciento que presentaba en 1997. De este modo, se alcanzaron valores próximos a los del año 1992, aunque todavía lejanos a la cifra de paro agrario de 1990 (4,2 por ciento), la más baja de la década.

Por otra parte, la EPA proporciona también información desagregada sobre la población asalariada (cuadro 8.2). Ésta reviste gran importancia en el sector agrario de la Comunidad Valenciana, debido a la estacionalidad de muchas de las tareas agrícolas.

En 1998, los asalariados agrarios (43.090 personas) representaron el 54,8 por ciento de los efectivos ocupados en el sector agrario. El número de asalariados en la agricultura sufrió un descenso respecto al año anterior ligeramente superior al de los ocupados, al disminuir este porcentaje en 0,8 puntos. Aún así, el empleo asalariado tiene una mayor importancia que en el conjunto de España, donde, en 1998,

suponía un 38,1 por ciento de los ocupados en el sector.

Por su parte, el gráfico 8.3 muestra la distribución de los ocupados por grupos de edad en el sector agrario y en el resto de sectores de la economía regional. En él se observa que el colectivo agrario de los mayores de 55 años representó un porcentaje del 33,1 por ciento, frente a un 11,4 por ciento en el conjunto de sectores económicos. En los estratos más jóvenes, los menores de 25 años supusieron el 10,3 por ciento de los ocupados agrarios y el 14,2 por cien en el total de sectores. En este aspecto no se evidencia, pues, una evolución hacia un mayor rejuvenecimiento de la población, ya que, si en los dos años anteriores se constataba una mayor incorporación de jóvenes, esta tendencia se trunca en el ejercicio 1998.

El porcentaje de mujeres ocupadas en la agricultura representó en 1998 un 15,3 por ciento del empleo agrario, porcentaje ligeramente inferior al de 1997 (15,7 por ciento), debido a una mayor disminución en términos relativos del número de mujeres ocupadas que de hombres (un 4,7 por ciento, frente a un 2 por ciento). Este descenso contrasta con su progresivo aumento en el empleo valenciano, donde alcanzan ya valores muy cercanos al 50 por ciento (46,5 por ciento), debido al elevado grado de ocupación

de las mujeres en el sector servicios (47,7 por ciento).

No obstante, resulta interesante destacar que, pese a los altibajos registrados en la última década, el porcentaje de participación de las mujeres en el sector agrario valenciano se ha mantenido, e incluso ha aumentado, con respecto a los valores de la segunda mitad de los años ochenta (en torno al 12 por ciento). En cambio, en el conjunto español, este porcentaje se ha reducido invariablemente año tras año, y ha pasado de representar valores superiores al 20 por ciento a un 13,8 por ciento en 1998, porcentaje inferior al de la Comunidad Valenciana.

Por tramos de edad, no se observan diferencias sustanciales entre los colectivos de mujeres y de hombres ocupados en la agricultura. En ambos casos, destaca el elevado grado de envejecimiento y la falta de renovación de los estratos más jóvenes (gráfico 8.4).

En el colectivo de asalariados agrarios de la Comunidad Valenciana, la participación de las mujeres es similar a la que representaban en el total de ocupados (15,5 por ciento), aunque en el caso español mantienen un mayor peso, al ser superior al 24 por ciento.

Del análisis por provincias destaca la importante disminución del paro agrario

en Alicante y Valencia que, junto al descenso de la población activa agraria en estas dos provincias, ha permitido reducciones de la tasa de paro en el sector agrario de 9,4 y 4,4 puntos porcentuales, respectivamente.

Castellón, con un 9,5 por ciento del total de ocupados, mantiene el mayor porcentaje de población empleada en la agricultura. En esta provincia aumentaron ligeramente tanto la población activa como la ocupación en la agricultura. Así pues, el aumento de la tasa de paro agrario se ha debido a la incorporación de nuevos activos en el sector, fenómeno que no se producía desde principios de la década. Aun así, con el 3,9 por ciento, presenta, un año más, la menor tasa de paro agrario de la región.

En los cuadros 8.3 y 8.4 y el gráfico 8.5 se muestran las cifras del paro registrado en la Comunidad Valenciana, facilitadas por el Instituto Nacional de Empleo (INEM). En este concepto se engloban las demandas de trabajo pendientes de satisfacer el último día del mes en las Oficinas de Empleo del INEM. Hay que tener en cuenta que las demandas de empleo son las solicitudes de puestos de trabajo de los trabajadores que desean trabajar por cuenta ajena y que su clasificación por actividades económicas se realiza en función de varios criterios, según la situación

actual del demandante y de si ha trabajado o no con anterioridad.

Por tanto, estos datos no se corresponden, lógicamente, con los presentados por la EPA, aunque son también utilizados para un mayor acercamiento a la realidad del mercado laboral.

En el año 1998, el paro registrado en el sector agrario valenciano disminuyó mucho menos que en el conjunto de la economía regional (-4,7 por ciento, frente a un -14,4 por ciento). Así, los demandantes de empleo en el sector agrario incrementaron ligeramente su porcentaje de participación en el total de parados registrados, con un 2,1 por ciento, frente al 1,9 por ciento que representaban en el año anterior.

La reducción del paro agrario registrado en la Comunidad Valenciana en los tres últimos años ha permitido recuperar las cifras de 1992, las más bajas de la década, después del repunte que éste experimentó en el año 1994. No obstante, esta tendencia de decrecimiento parece ralentizarse cada vez más, especialmente en la provincia de Valencia que concentra el mayor número de demandantes de empleo, con el 66,3 por ciento del total.

Por último, en el cuadro 8.5 se presenta la información relativa a los trabajadores afiliados a la Seguridad

Social en situación de alta laboral y situaciones asimiladas al alta, tales como incapacidad temporal, desempleo parcial, etc... Esta información adicional puede ayudar a un mejor conocimiento de la situación actual del mercado de trabajo agrario de la Comunidad Valenciana.

Los datos procedentes del fichero de afiliación de los trabajadores a los distintos regímenes de la Seguridad Social, ofrecen información sobre el número de trabajadores afiliados, por una parte, al Régimen Especial Agrario, gestionado por la Tesorería General de la Seguridad Social, y, por otra, al Régimen Especial del Mar, gestionado por el Instituto Social de la Marina. A la hora de analizar estas cifras, hay que tener presente que éstas no se corresponden necesariamente con el número de ocupados, sino con el de situaciones que generan obligación de cotizar.

Así pues, en el año 1998 había en la Comunidad Valenciana 88.400 trabajadores afiliados al Régimen Especial Agrario en situación de alta laboral y 5.000 al Régimen Especial del Mar.

Estas cifras apenas registraron variaciones respecto a las del año anterior, y únicamente se constató una ligera disminución en el R.E. Agrario, del 1,9 por ciento, mientras que el R.E.

del Mar se mantuvo con idéntico número de afiliados.

En resumen, en el ejercicio 1998 continuó el proceso de reducción de efectivos en el sector agrario valenciano, a un ritmo más acelerado que en el Estado español. De este modo, la población agraria pasó a representar el 5,7 por ciento del total de ocupados en la región. Esta reducción se reflejó, igualmente, aunque de manera menos acusada, en el número de afiliados al régimen especial agrario, que se situó por debajo de las 90.000 personas.

Por otra parte, la favorable coyuntura económica contribuyó a la disminución del desempleo en el sector agrario, que contó con las tasas de paro más reducidas de la economía regional. Por el contrario, la reducción del paro registrado no fue tan acusada como en el resto de sectores, aunque permitió recuperar los valores alcanzados en 1992, los más bajos de la década.